JOSÉ LAMBERT

CANDIDATO POPULAR

COMEDIA EN DOS ACTOS

Manuel Vigo

SOCIEDAD DE AUTORES ESPAÑOLES
NUÑEZ DE BALBOA
MADRID

CANDIDATO POPULAR

CANDIDATO POPULAR

COMEDIA

en dos actos y en prosa

ORIGINAL DE

JOSÉ LAMBERT

Ac

Estrenada con éxito extraordinario en el TEATRO PRINCIPAL de Pamplona en la noche del día 25 de Noviembre de 1908

PRIMERA EDICIÓN

PAMPLONA

J. SANZ, IMP., PASEO DE SARASATE 14

1908

A Don José Montenegro

— Y —

Don Manuel Vigo.

Este modesto *Candidato* obtuvo el acta sin la más pequeña protesta No es de extrañar, dadas las personas que constituían la *Mesa,* y contando con dos *interventores* tan prestigiosos y de tanto mérito como ustedes, cumplidos directores de la *rueda* electoral, á quienes debe completo reconocimiento,

J. Lambert.

REPARTO

PERSONAJES	*ACTORES*
DANIELA	D.ª María Comendador.
SOFIA	D.ª Cristina Servet.
PACA, La Chipirona	Srta. Angeles Herman.
MANUEL	D. José Montenegro
DON JUSTO	» Federico Bassó.
NICASIO	» Manuel Vigo.
FELIPE	» Menandro Carmona.
LOPECITO	» Sixto Romero.
MARTIN	» José Valle.
ANDRES	» Ticiano Lombia.
LIBORIO JUAN	» Victor Navarro.

Hombre 1.º y Rivaturbienses

ACCIÓN.—En una villa, cabeza de partido, llamada Rivaturbia.—Época; actual.—Estación; hacia último del verano.

A mi querido amigo y primer actor notabilísimo: Manuel Vejo gigantesco Don Nicasio.

ACTO PRIMERO

Salón despacho de Manuel en su magnífica posesión de Rivaturbia. Amplio, espacioso; ornamentación sobria, pero de buen gusto. Al fondo, jardín limitado por una verja ó balaustrada. Al levantarse el telón "Manuel" a la izquierda, próximo a su mesa de trabajo, de pié, dirigiendo la palabra a un grupo de "rivaturbienses". "Felipe" al otro lado de la mesa, sentado, repasando unas notas, ó sencillamente, escuchando.

A la derecha, próximos al fondo, el grupo de rivaturbienses, que se procurará sea lo más nutrido posible, y representando gentes de distinta posición social, aunque campesinos todos. Junto a ese grupo, pero destacandose de él, "Nicasio" y "Liborio". "Juan", criado de la casa, bandeja en mano recoje de los rivaturbienses las copas de vino generoso que se supone han bebido.

No se trata de una reunión electoral sino de un cambio de impresiones entre los electores. Manuel se halla á la terminación de un discurso.

ESCENA PRIMERA

MANUEL, FELIPE, NICASIO, LIBORIO, JUAN, RIVATURBIENSES

MAN. ... y como antes dije, y ahora repito; conste que no soy político ni orador. No seré, pues, uno de esos diputados que constituyen el adorno de un distrito, como una cotorra constituye el adorno de una casa cursilona.. (Rumores y gestos de aprobación de los rivaturbienses, acallados por el gesto expresivo de Nicasio. Manuel á pesar de su declaración de no ser orador adoptará, sin embargo, cierto tonillo declamatorio, aunque no muy marcado.)

NICA. No está mal el simil. (Aparte).

MAN. Soy joven, soy rico, no tengo compromisos...

NICA. Quien estuviera en su pellejo. (Aparte).

MAN. No tengo compromisos políticos de ninguna clase, y he nacido aquí, entre vosotros; arrullada mi cuna por los cierzos bravíos de la sierra; vigorizada mi sangre por el hermoso sol de nuestro cielo. (Repítese el movimiento de admiración).

LIB. ¡Y dice que no es orador, don Nicasio. (Aparte á Nicasio).

NICA. ¡Pura hipérbole, amigo Liborio! (Aparte á Liborio). ¡Tú!... Escancía un dedito más. (Aparte á Juan, que en este momento estará próximo á Nicasio. Este bebe, paladeando el vino y devuelve la copa á Juan, el cual acabará de recojer el servicio y hará mutis).

MAN. Así pues; con juventud, con fuerza, con independencia y sobre todo con un amor intenso, grandísimo, á mi terruño, yo puedo ser; debo ser, el diputado útil, el representante activo, el amigo de mis electores, el bienhechor de mi distrito; de de este apacible y tranquilo Rivaturbia, donde nacieron mis padres, donde yo nací y donde se han desarrollado los afectos más puros de mi vida, los dias más gratos de mi juventud... ¡Esto es todo lo que tenia que deciros!

NICA. ¡Muy bien! ¡Léxico de hombre sincero! (Los rivaturbianos renuevan sus gestos de aprobación. Oyense algunos ¡bravos! etc. Los que estaban sentados levántanse como creyendo terminada la reunión).

MAN. ¡Reparte unos cigarros entre esa gente! (A Felipe, el cual tira de un cajón de la mesa; saca una caja de habanos y comienza á distribuir cigarros entre el grupo).

LIB. ¡Hay que desengañarse! Los *destritos* no harán *ná güeno*, mientras no saquen *deputaos* á los suyos... ¡*Amos:* á los nuestros!

HOM. 1.º ¡Eso... eso es!

LIB. A ver si así conseguimos que no *haiga* tanta *filosera*.

HOM. 1.º O que llueva más.

NICA. No empeceis á desbarrar, apreciables electores de Rivaturbia.

FELIP. ¡Vaya, amigo don Nicasio, veterano pedagogo... Para Vd. quedan dos. (Entregándole los dos últimos cigarros de la caja). Y va la cuarta que hoy despachamos. (Aparte. Dirígese de nuevo al sitio que antes ocupaba.

NICA. ¡Oh!... El veterano pedagogo, sabe muy bien, mi señor don Felipe, que... «¡Humo las glorias de la vida son»;... como dijo el vate; pero el amigo Nicasio, que fuma de á cero veintitrés la cajetilla, acepta agradecido los aromáticos Car... Car... (Leyendo la faja del puro Carvajales.

MAN. Y que cuenta de nuevo el incansable mentor de la infancia.

NICA. ¡Ah... señor don Manuel!... ¡A ver si hay silencio. (Dirigiéndose á los rivaturbienses que iniciaban ya la salida.) ¡Oh, ilustre Ri-ba-tur-biano... (marcando la palabra.) Porque ha sido materia de discusión, si se ha de decir: rivaturbiano, marcando la *uve*, ó ribaturbiense, con ambas bes de palo...

MAN. ¡Muy bien, muy bien!,... Adelante.

NICA. ¡Oh, ilustre rivaturbiano. (Marcando la "ve"). (Yo soy partidario de la primera fórmula).

LIB. ¡Amos, hombre!... (Aparte; dando prisa). (Don Nicasio en actitud de soltar su correspondiente discursito).

NICA. Mi admiración grande hácia todos los hijos ilustres de esta próspera región, me ha llevado hasta aquí, aún exponiéndome á un lamentable percance profesional.

MAN. ¿Cómo es eso?

NICA. Un maestro de escuela no debe asistir á reuniones electorales, como no sea cosa del gobierno. Me expongo á que mis superiores gerárquicos me suspendan de empleo y sueldo. ¡Por el empleo lo sentiría, porque tocante al sueldo, ¡oh!, tocante al sueldo; hace tres años y medio que es de lo menos tocante que he visto. He reclamado; pero al leer mi firma, se conoce que no sabiendo ya qué suprimirme, me suprimen hasta una letra de mi nombre. Yo me llamo Nicasio, y la superioridad... ni-caso, ni caso hace de mis quejas!

MAN. ¡Oh! Esto es vergonzoso. Escribiré al ministro. Toma nota de esto (A Felipe.)

NICA. ¡Ah, gracias! Pero no hablemos de mi, rivaturbiano eximio (como antes por lo que toca á la V de rivaturbia). En nombre de estos honradísimos vecinos, *si que también,* decidi-

dos electores, me limito á agradecer vivamente...(Mirando hácia el suelo. D. Nicasio ha estado accionando con uno de los habanos en la mano, y ahora observa la desaparición de la faja del cigarro) ¡Esto es; vivamente ..

LIBO. Pero. ¿qué busca usted? (Aparte.)

NICA. (Continuando.) El honor,... el beneficio. ¡La faja, hombre, la anillita, que se me ha caído, y sin eso no hay quien crea que yo fumo un habano! (ap. á Liborio) continuando el discurso ¡Sí, señor, el beneficio, el honor que don Manuel Morales dispensa á su tierra nativa, decidiéndose á luchar por ella, á sacrificarse por ella, por sus intereses, por su prosperidad... ¿Ha parecido? (A Liborio.) (Alto) ¡He dicho!

LIBO. ¿Qué dice usted?

NICA. ¡He dicho! (repitiendo el final; observa su error.) He dicho que se me ha caído (Aparte á Liborio)

MAN. ¡Nada, nada!... Aquí, quien debe dar gracias soy yo, por el afecto y la confianza que á todos merezco. Ya es hora de que Rivaturbia deje de ser tributaria del cunerismo. Se acabó aquello de enviar á las Cortes gente inédita, gente desconocida de nosotros, y desconocedora en absoluto de las necesidades y las aspiraciones de una comarca. Y ahora, amigos míos, hemos terminado por hoy. Cuando llegue el momento oportuno volveremos á reunirnos. (Comienza el desfile; Manuel ve pasar á los rivaturbienses, que saludan, despidiéndoles con palmaditas y apretones de manos. Ayúdale Felipe en esa tarea). (Suena la bocina de un automóvil.

FELIP. (Desde el foro, mirando hacia el jardin). Ahí tienes á tu mujer. Viene con nuestros amigos, el senador y su hija. (Vuelve á oirse la bocina).

MAN. ¡Sí! Ellos deben ser.

LIBO. (A Nicasio). ¿Pero... eso es la voz de la señora?

NICA. ¡Liborio... no seas bruto! Eso es la voz del auto. ¡El poderoso automóvil, que devora las distancias! En esto nos parecemos los autos y los maestros; lo único que nosotros devoramos es la distancia; la distancia que hay de una paga á otra. (Nicasio hace ademán de irse en compañía de Liborio. Manuel detiene amablemente al primero).

MAN. ¡No... usted, no! Usted se queda hoy á comer con nosotros.

NICA. Pero... ¡Don Manuel! (Abrumado por el obsequio). Los rivaturbienses han salido ya, lo mismo que Liborio. Supónese que hallándose en el jardin coincidiendo con la entrada del auto, vitorean á la dueña de la casa.

VOZ ¡Viva la señora! (Dentro). Al grito siguen algunas palmas.

OTRAS. ¡Viva!

FELIP. Se apean ya del coche. (Este y Manuel en el foro).

NICA. (Que permanece á la izquierda algo retirado. como sustrayéndose á la curiosidad de los demás). La verdad es que si no cómo aquí... yo me mareo con el purito este. Estas cosas necesitan lastre, mucho lastre. ¡Cualquiera está chupa que chupa, después de una comidita, no de sota, caballo y rey, como la de un ciudadano cualquiera; sino de ¡fallo á todos los palos!... como son las mias. (Poco antes de las últimas palabras de Nicasio aparecen los nuevos personajes en el fondo, en la parte del jardin, cambiando con Manuel y Felipe los primeros saludos).

ESCENA II

MANUEL, FELIPE, NICASIO, DANIELA, SOFIA, DON JUSTO, (Los tres últimos con indumentaria automovilista).

DAN. ¡Muchas gracias, maridito mio! ¡Qué agradable sorpresa! ¡Me tenías preparada una ovación!

NIC. (Aparte). ¡Córcholis! ¡Qué suculenta está la señora!

MAN. (Contestando á Daniela). ¡No! Te confieso que no ha sido cosa mia.

DAN. Debí suponerlo. Desde que eres político, más me tratan tus amigos que tú mismo.

JUS. ¡Salud al candidato independiente! (Estrechando la mano á Manuel). (La colocación de derecha á izquierda es Nicasio, Daniela, Manuel, Justo, Sofía, Felipe).

SOF. ¡Oh, deliciosa la excursión! La nota gris, predominante. Paisaje borroso, tono lechoso, cielo nuboso, carretera...

NICA. ¡Polvoso!... digo polvosa¡ Vaya un tonillo soso el de la niña. (Aparte.)

FELIP. Usted siempre tan observadora.

SOF. Ya lo sabe Vd.; pertenezco á la escuela gris.

FELIP. ¡Por Dios, Sofía!

SOF. ¡Sofía... ahí tiene Vd.! Sofía en griego quiere decir la sabia... Y mujer sabia, mujer gris!

MAN. ¡Ah! Presento á Vds. al simpático maestro del pueblo. Mi mujer, don Justo Marrón, senador y economista eminente.

NICA. Pues es lo que me faltaba... ¡Economistas á mí! (Aparte) (Don Justo pasa al lado de don Nicasio.)

SOF. Su prima de Vd. está cada día más guapa.

FELIP. Si no estuviera usted delante diría que Daniela es una mujer de primera.

SOF. Eso lo sabe todo el mundo... menos una persona, que lo ha olvidado,

FELIP. ¿Una persona?

SOF. Sí; el marido. ¡Gangas de la política!

DAN. (A Nicasio). ¡Sí! Don Justo es uno de los prestigios más sólidos de la ciencia económica.

NIC. ¡Caramba! (Haciendo una reverencia). Debe ser alarmante un amigo así. (Aparte).

JUST. ¡Bueno... bueno! No seamos irónicos amiga Daniela. Ya sabeis que yo desde hace tiempo estoy tomando á broma todas esas cosas de la política. A broma y nada más que broma.

DAN. ¡Ya lo oyes, Manuel!

MAN. Pues, hija mía; yo soy todo lo contrario. Cuestión de gustos.

NICA. Y... ¿qué partido militante tiene la dicha de contar en su seno con economista tan eminente... (Y tan de broma).

JUST. ¡Já, já, já! ¿Lo veis? Se lo ha creido. (A Manuel y Daniela). ¡Oh, insigne dómine! (A Nicasio que al oirse llamar "dómine" pone cierto gesto avinagrado). Mi ciencia económica se reduce á pedir que los demás hagan milagros. Esa es la verdadera politica económica... en la oposición; y en el gobierno, es:... demostrar que nuestros adversarios no nos dejan realizar los susodichos milagros.

SOF. ¡Tiene razón papá! La economía es una cosa muy dificil.

DAN. Esa es por lo menos la opinión de casi todas las mujeres,

NICA. Pues, segun la definición de don Justo parece la cosa más facil del mundo... y ustedes perdonen; yo no entiendo mucho

de esas cosas. Desconozco la economía política, casí tanto como la economía... no política. ¡Me basta con la economía... forzosa; que. . ¡esa si que es dificil!

JUST. ¡Já, ja, já! Es francote el dómine.

NICA. ¡Cáspita! Y va el segundo dómine que me aplica. (Aparte).

JUST. Y yo soy como soy, porque he observado que cualquier plan económico es facilmente adaptable al programa de cualquier partido.

MAN. ¡Bonita confesión!

DAN. El amigo Marrón no es como tú, modelo de políticos sentimentales y generosos.

NICA. ¡Sí; se vé que el amigo Marrón,... no marra ni una! (Aparte.)

JUST. Ya os dije que mis ideas me han proporcionado lo bastante para tomarlo todo á broma. Por eso, aunque economista en el fondo soy siempre oportunista en la forma.

MAN. Pero ¿qué clase de oportunismo es ese?

JUST. La palabreja lo dice: Caer con oportunidad... allí donde se estén haciendo combinaciones de altos cargos. ¿No es eso, Felipito?

FELIP. Digo lo que en el Tenorio. Soy de la misma opinión.

SOF. Mientras no sea Vd. solidario, cuente usted conmigo.

NICA. ¡Vaya!... Estos confunden el oportunísmo con el *frescalismo*. (Aparte).

MAN. ¡En fin... allá vosotros! Pero yo no admito determinados procedimientos; decís que habláis en broma, y como broma lo acepto; pero creo que la dificil ciencia de gobernar es cosa muy seria. Yo me lanzo á la brecha con muchas ilusiones, con muchas esperanzas, y tambien con mucha reserva de energías, porque no se me oculta que han de presentarse horas amargas, momentos de vacilación... Pero así en mis entusiasmos como en mis desfallecimientos, jamás llevaría la honradez de mi nombre, la integridad de mi conciencia, á una contienda en la cual no viese, por lo menos, lealtad en la intención; nobleza en la obra. (Daniela habrá pasado al lado de Sofía).

SOF, ¡Bah! Tambien papá empezó con las mismas ideas; pero en Cuba se desengañó y tuvo que seguir al pié de la letra la frase famosa de: El último hombre... y la última peseta. El fué el último en regresar á España.

MAN. ¡Ah, usted bebe en buenas fuentes. (Señalando á Justo). Yo fundaría para ustedes el partido modernista.

JUST. Te advierto que mi hija se sabe de memoria «Las Flores del Mal» de Baudelaire. (Don Justo pronuncia Baudelaire con todas sus letras).

NIC. ¡Aire... aire!... (Aparte).

SOF. ¡Se pronuncia Bo-de-ler, papá!

JUST. ¡Bah!

DAN. Pero... ¿No habías reñido ya con los decadentes?

SOF. ¡Sí! Leí que Baudelaire se emborrachaba y que Verlaine amaba la ropa sucia... y me pasé á Ruben Darío, que además de modernista neto es diplomático limpio.

ESCENA III

DICHOS y MARTIN

MAR. ¿Se puede entrar? (Por el foro derecha.) Desde la verja les he visto á ustedes... Conque, se ha *llegao*, eh?...

MAN. Hola Martin... ¡Pase usted!... Es el Síndico del Ayuntamiento. (A Justo y Sofía). ¿Qué tal? (A Martín.)

MAR. ¡Señora! (Saludándola).

DAN Viene usted á salvarme de un apuro. Aquí no se habla más que de política. El gran tema para alejar mujeres. Quédese usted con estos incorregibles políticos, mientras Sofía y yo vamos á quitarnos estas ropas de viaje.

MAR. Pues, la verdad es que... yo tambien venía *preparao*.

DAN. ¡Si... si; lo supongo! Usted tambíen vendrá con su repertorio de interventores, mesas, candidaturas... ¡Horror!

JUST. ¡Ah! Yo tampoco me quedo á oir eso. ¿Estamos ó no estamos de veraneo?

DAN. ¡Vaya, pues, acompáñenos usted!... En el invernadero le dejaremos. Ustedes no conocen aun esto. Verás qué preciosa co-

lección de orquideas y crisantemos... (A Sofía). No te quejarás... Las flores del modernismo... aunque no sean precisamente, las flores del mal.

JUST. ¡Ea; vamos allá! (A Felipe y Nicasio). ¿Ustedes se quedan?

FELIP. Un instante, nada más!

NIC. Y yo..... (Hombre me carga que ese señor me llame dómine).

ESCENA IV

MARTIN, MANUEL, FELIPE, NICASIO. (Nicasio ha acompañado hasta la puerta á las señoras, que seguidas de Justo han desaparecido por la izqierda, quedando los actores (de derecha á izquierda) en el mismo orden que el fijado anteriormente).

MAR. (A Nicasio). ¿Usted tambien por aquí?

NIC. ¡Amable Síndico!... Don Manuel es tan bondadoso .. Tan...

MAN. Le he invitado á almorzar.

MAR. ¿Y usted?

NIC. ¡Presente! ¡Presente de indicativo. Yo como, digno munícipe.

MAN. Y bien... ¿Qué noticias me trae usted?

MAR. A eso vengo. Sería conveniente se diera usted una vuelta por el Casino. Esto se complica. Va á haber lucha, y lucha recia. Los del comité liberal han recibido una carta de Romanones.

MAN. ¿Y qué?

MAR. Que recomienda *pa* candidato á un amigo suyo... y... (Bajando la voz) el gobernador me *paice* que está de su parte.

FELIP. Los gobernadores están siempre de la parte de los que mandan.

MAR. Si al candidato que mandan no le conoce ni su mamá.

FELIP. ¡No digo eso!

MAN. Bien; acabe usted.

MAR. ¡Nada; que empiezan las *coaciones*. Acaba de llegar un *delegao*, y me ha dicho que va á revisar las cuentas y á formar un expediente, y á suspendernos á *toos*!

MAN. Esto, ahora, sería un atropello.

MAR. Un atropello, si señor. Las cuentas del municipio están bien. No hay allí por donde se nos *puá* cojer...

NIC. Eso digo yo, ¡No habrá por donde cogerlas! (Aparte).

MAR. Todo está al pelo... Aquí no hay trampas. Se paga á todo el mundo.

NIC. ¡Pues no dice que se paga! (Aparte).

MAN. Entonces... nada hay que temer.

MAR. No *ostante*... ¡Mejor será que el *delegao* no se meta en libros de caballería.

NIC. En libros de contaduría, es en los que no debe meterse.

MAN. ¿Y cuàndo va el delegado al Ayuntamiento?

MAR. A las doce.

MAN. Son las once y media... ¡Vamos allá!

MAR. Es que, además, quería decirle á usted algo sobre una idea que se me ha ocurrido.

MAN. ¿Para evitar el expediente?

MAR. ¡No! *Pa* asegurar el *triunfo*.

MAN. Eso es ahora lo de menos. Lo que urge es ver á ese comisionado y procurar que no cometa una arbitrariedad; más censurable por las circunstancias en que habría de realizarse. Iré solo entonces. Usted puede entenderse con Felipe por lo que á mis asuntos se refiere, y así los dos empleamos bien el tiempo.

NIC Don Manuel; si usted lo permite, yo le acompaño.

MAN. Como usted guste.

NIC. Quiero estar en esa inspección, por si se empeñan en examinar las cuentas... (A ver si resulta que yo he cobrado sin saberlo... ni tocarlo).

MAN. ¡Que examinen cuanto quieran! Yo no habré de oponerme; al contrario. Y si algo existe censurable, castíguese con mano fuerte. ¡Qué más quisiera yo que sentir la caricia fresca y sana de una ráfaga de moralidad, de decoro oficial! Pero si los fines son otros; si por medio del abuso supuesto se quiere llegar al atropello efectivo... ¡entonces!... ¡Allá veremos! (Vase Manuel).

NIC. Yo, atravesando el pueblo con el candidato independiente. ¡Que rabie el boticario que se suscribe al «Siglo Futuro» en invierno y al «Correo Español» en verano! (Vase Nicasio (foro) lo mismo que Manuel).

ESCENA V

MARTIN. FELIPE

FELIP. Siéntese Vd.

MART. Gracias. (Siéntanse ambos).

FELIP. Un cigarrito. (La consigna es no escatimar el tabaco). (Felipe llena su petaca de cigarros de le caja).

MAR. Fuma Vd... de primera.

FELIP. Yo no; Manuel.

MAR. ¡Ah!... ¡Yá, yá... (Observando el juego de Felipe).

FELIP. Y... ¿qué hay? ¿Que hay de cosas?

MAR. Si he de ser franco, más prefiero entenderme con usted *pa* ciertas cosas. Don Manuel... es... como diré yo... es muy *mirao pa* algunos asuntos.

FELIP. No lo puede remediar; es su temperamento. No le agradan los caminos tortuosos.

MAR. ¿Le gusta más... la carretera?

FELIP. Eso es; la carretera... y pleno sol. ¡Camino ancho, y mucha luz.

MAR. Pues... mire usted... Los atajos se han hecho *pa* llegar antes, aunque *haiga* alguna revuelta oscura.

FELIP. (Acercando su silla á Martin, y en tono confidencial) Aquí, para *inter nos*... Acaso participe yo algo de esa manera de pensar. ¡Algo... nada más!... ¿Eh?... ¡Vamos!... Creo que uno puede ser rígido, inflexible, seis dias á la semana... y.

MAR. ¡Y al *sétimo* .. descansar!

FELIP. Mi primo es como es... y hace bien... Joven, fuerte, rico... Comprendo su puritanismo. Yo, por ejemplo, que nada tengo, ó muy poco, y que al lado de Manuel espero meter la cabeza en política, ¿por qué no he de ver las cosas con espíritu más transigente, más dispuesto á la benevolencia?

MAR. ¡Claro!... (¡Y se contenta con la cabeza... Pues si llega á meter los brazos!) Celebro que se exprese usted con franqueza.

FELIP. Bien... pero... (Indicando discreción).

MAR. Ya... ya... ¡Como en un pozo!...¡Bueno! Lo que vine á decir á don Manuel, y que me *paice* más propio contárselo á usted, es, que para mejor asegurar el *trunfo*, se me ha ocurrido llamar á una persona que nos va á hacer el primer servicio.

FELIP. ¿Algun agente?
MAR. ¡Agenta!
FELIP. ¿Cómo?
MAR. ¿Conoce usted á la Chipirona?
FELIP. ¿La Chipirona? ¡Una vendedora de calamares! (Con extrañeza).
MAR. Ya veo que no la conoce usted. Es una mujer que quita el sentido. Cantando ella, se amotina uno... y bailando...
FELIP. ¡Revolución armada! No siga usted.
MAR. Aquí en Rivaturbia tiene la Chipi un partido loco.
FELIP. ¿La Chipi?
MAR. La llamamos en abreviatura... En las últimas *eleciones* nadie quería votar al candidato solitario.
FELIP. ¡Solidario, hombre!
MAR. ¡Bien!... Pues la Chipi empezó á cantar unas coplillas *abusivas* en el Chufa-Salón que tenemos *pa* los dias de fiesta, y después de una semanita de taconeo y cadera cantando aquello de

Ande y ve y dile y á tu madre
que me he de hacer solidaria;
porque anda y ve y dila chica
que así se pescan las gangas...

por poco se nos lleva *toos* los votos el amigo de Cambó.
FELIP. Pero, hombre... ¿Usted cree?
MAR. Creo que hay que *osequiar* al pueblo con la Chipirona.
FELIP. No diga Vd. disparates, Martin
MAR. Disparates, ¿eh? Si ya la he escrito, y está *pa* llegar.
FELIP. ¿Ha hecho usted eso?
MAR. ¡Anda! Si aquí nos traemos las primeras combinas *pa* llevar votos. Y como la Chipi quiera, *toos* los concurrentes al café del Melesio y al Chufa-Salón, son votos nuestros.
FELIP. ¿Y Manuel? ¿Cree Vd. que aceptará? ¡Quiá! nos excomulga á todos.
MAR. En último caso... ¿Por qué ha de saberlo? Con tal que lo pague...

ESCENA VI

DICHOS Y ANDRES

AND. ¡Aquí está!... ¡Martin! (Desde fuera).

MAR. ¡Otro que nos viene de perillas!...

FELIP. ¿Quién es?... ¡Que pase!

MAR. ¡Entra! (A Andrés). Es el amo del Casino de los ricos. Se llama Andrés del Soto, pero por la semejanza con el nombre y el oficio le llaman, en vez de Andrés del Soto... Entrés de Sotas. (Andrés aparece en la puerta deteniéndose en el dintel). Pasa chico.

FELIP. ¡Dios mio! ¡La Chipi...! ¡El Entrés! Esto se complica. ¿Pero entra ese ó no?

MAR. Vamos, hombre; ven *pa* acá. Deja la puerta.

AND. (Entrando). (Dejar la puerta. Estos no saben lo que se dicen). ¡Buenas!

MAR. Ahí tienes á don Felipe. Puedes indicarle algo de lo que hablamos el otro dia.

FELIP. ¿Qué será?

MAR. Es primo de don Manuel, y además, su representante.

AND. Conque... primo... ¡Lo celebro!

FELIP. Siéntese... Cigarro... (Ofreciéndole).

AND. Estimando. (A Martin). ¿Tú no has *cantao* juego todavía?

MAR. ¡Nada! No he tenido tiempo. Entre el *delegao* y la Chipi, estoy pasando un dia loco.

AND. Entonces... voy á echar el albur, que la cosa urge. *¡Na*, don Felipe!... Que en mi Casino nos reunimos lo mejor del pueblo. Propietarios, industriales, cosecheros, gente de posibles; que entre mozos, aparceros, dependientes y demás, damos una bonita racha de votantes.

MAR. ¿Y amigos? ¡No digamos, que en el Casino se dan bailes y lunches y fiestas de primera.

AND. ¡Y hasta tómbolas *pa* la beneficencia! ¡Si nos atizamos cada pároli de espectáculos!... Hace dos años, cuando vino el ministro á tomar las aguas, nosotros, burla, burlando, dimos la mar de festejos. ¡Vamos; que tocante á dar lucimiento al pueblo, el Casino va á la cabecera!

FELIP. A la cabeza, será.

AND. Es igual. Ahora estamos mal... *malísmo.* ¡No nos dejan hacer *na!* Y total ¿por qué? ¡Por habladurías de tres mujeres que se han *quejao* á la autoridad! ¡Que si los maridos van tarde á casa! ¡Que si á Fu-

lano le han *soplao* una yunta de vacas!... ¡Que si al veterinario le llevaron dos yeguas á un caballo de oros!... ¡Vaya, animaladas!.

FELIP. Sí; ya lo veo.

MAR. ¡Y así no puede haber entusiasmos políticos; créalo usted.

FELIP. Ni yeguas en la cuadra del veterinario.

AND. El Casino, ¡claro está!... ¡Qué más quisiera que hacer el paquete á favor de don Manuel, que es hijo del pais, y nos quiere; pero hay que ver que se pueda ir tirando. Yo deseaba hablar con él, pero es demasiado *sentido*. Temo que se me corra la pinta, y no quiera interesarse por nosotros.

FELIP. ¿Qué es, entonces, lo que usted pretende de mi primo?

AND. Algo más facil que echar una triple. El tiene influencia... es amigo del gobernador... estamos en periodo electoral, se acercan las ferias... ¿Comprende usted?

FELIP. Sí, sí; comprendo; pero bueno es Manuel para prestar oidos á ciertas indicaciones.

MAR. Tenga usted en cuenta que eso supone doscientos votos. Levántanse los tres.

AND. ¡Que es una cargada respetable!...

FELIP. Que es una carga formidable contra la respetabilidad de mi primo, digo yo. Ustedes no le conocen. (Me parece que le represento bien). Ni aun indirectamente, es capaz Manuel de intervenir en un asunto así.

AND. ¡Vaya; pues abur! ¡Juego hecho!

FELIP. Todo esto... sin enfadarse... Siga usted...

AND. No hay caso, joven. Si usted, como representante de su primo no quiere intervenir, Martin y yo le hablaremos.

MAR. Es preciso Eso del Casino hay que mirarlo despacio, con sus puntos y sus comas...

AND. Con sus puntos, sobre todo.

MAR. Ese es mi parecer; bueno, el parecer de Martin; que en cuestiones así, yo no soy el Síndico, soy Martin, nada más. Martin... Galero, de apellido.

ESCENA VII

Dichos, JUSTO, luego LOPECITO

JUST. (Por la izquierda, en traje de casa ó campo). ¿Qué? ¿No está Manuel?

FELIP. Le esperamos; no puede tardar.

JUST. Lo supongo; es la hora del almuerzo.

LOP ¡Salud, señores!...

FELIP. ¡Caramba... Lopecito! Ven, que te presente. D. Justo Marrón, Senador del Reino. Canuto Lopez, periodista.

LOP. Más conocido por Lopecito (Estrechando efusivamente la mano de Justo). ¡Ah, tengo á mucha honra!...

FELIP. A estos, señores, ya los conoces. Son de aquí. (Por Andrés y Martin).

LOP. ¡Ya lo creo! Como que Martin es uno de mis jefes, cuando mandan los conservadores.

JUST. ¡Hola, hola!... (Colocación: Martin, Andrés, Felipe, Lopecito Justo).

LOP. ¡Sí! Mi periódico es gubernamental, muy gubernamental, y cuando sube Maura, ya se sabe; á los muy gubernamentales se nos nombra escribientes temporeros.

JUST. ¡El oportunismo!... ¿Lo ve usted? (A Felipe).

AND. ¡Vaya... hasta luego!

FELIP. No dejen ustedes de volver.

MAR. Esta misma tarde.

FELIP. Y no hay que desanimarse... (Hablando un rato con los dos como para convencerles)

ESCENA VIII

LOPECITO, JUSTO FELIPE

JUST Conque....En Rivaturbia hay prensa.

LOP. Un bisemanal nada más. Es todo lo que da de si la localidad. «¡El Grito Popular». El título fué idea del médico, que en cuestión de gritos es persona autorizada. Todo esto de la Voz, El Eco, El Clamor, es ya muy viejo. ¡El Grito, el Grito! dijo el médico que es uno de los propietarios del periódico, ¡Este es un título nuevo y original! Y gracias al doctor, no hay casa en la población sin su grito correspondiente. ¡Ay... perdone usted!... (Apuntando rápidamente en un carnet de notas). Marrón y senador.

FELIP. Vaya le dejo á usted... Adios (á Lopez). ¡Ah!

¡No me acordaba!... Fuma, chico. (Dándole un cigarro que saca del bolsillo reemplazándole inmediatamente con otro que saca del cajón de la mesa y vase al jardin con Andrés y Martin).

JUST. ¡Hombre!... ¿Va usted á poner?

LOP. ¡No faltaba más! Un senador no se ve aquí todos los dias. ¿Han llegado ustedes en automovil? (Apuntando). ¡Automovil, viajeros distinguidos; no falla. He de contar á los lectores en cuantas horas se ha hecho el viaje; cuantos perros han aplastado ustedes en el camino; la gasolina consumida... ¡Oh, la información minuciosa es mi fuerte...! Además, se impone una interviu con el candidato. Ayer me la prometió.

JUST. Manuel está al llegar. Le esperamos para empezar el almuerzo.

LOP. Lo supongo. La misión de un buen periodista es llegar á las casas cinco minutos antes de sentarse la gente á la mesa.

JUST. ¡Sí; si!... ¡Oportunismo puro!... ¿Y tiran ustedes mucho?

LOP. Ahora, con los liberales, no tanto. Con los conservadores tiramos, tiramos mucho más. Por supuesto, siempre dentro de la modesta esfera de un bisemanal. Salimos los jueves y los domingos, que son dias de mercado y de tertulias en las barberías.

JUST. (!Me resulta más entretenido que el dómine!) Y usted... ¿trabaja mucho?

LOP. (Anotando). Barba azul; chalina gris... digo, barba gris, chalina azul, terno claro.

JUST. ¿Qué?...

LOP. ¡Perdón! Son los datos relativos á la persona de usted... (Otra vez). Aire distinguido; anda bien, no habla mal.

JUST. ¡Pero, hombre!

LOP. ¡Oh!... El público se paga mucho de lo minucioso, y yo tengo mi amor propio profesional. En la información de un crimen, por ejemplo; más le interesa al lector saber si el criminal fuma de 40 ó 60, que enterarse de si le ha cogido la policía. Verá usted que informacioncita me traigo yo de la campaña de don Manuel. Y este es asunto que hay que inflarlo un poco. ¡D. Manuel es de los

nuestros! Un asunto hinchable no sale todos los dias. ¡Y hay que aprovecharle, porque en dias de elecciones sacamos muchos más Gritos que de ordinario.

JUST. ¡Naturalmente! (Pasa la Chipirona por la parte exterior de la verja). ¡Dios mio!. (Fijándose en la Chipirona). ¡Vaya un cuerpo! ¡Es de primera!

LOP. El cuerpo electoral, ¿eh? (Distraído apuntando en su carnet).

JUST. ¡El cuerpo escultural de esa barbiana!

LOP. ¡Zapateta!... ¡Si es la Chipi!

JUST. ¿La Chipi?... (Con extrañeza).

LOP. ¡Paquita!. . ¡Ole tu carita serrana! ¿Cuando habrá llegado?... ¡Oye... ven acá!

JUST. ¡La tutea. . y la llama!

LOP. Voy á buscarla... Verá usted simpatia. (Saliendo al encuentro de Paca). ¡Otra noticia sensacional!.. ¡El mitin, la Paca, el candidato, el automovil!. . ¡Bueno va á salir mañana el Grito! (Sale, volviendo en seguida con Paca).

ESCENA IX

JUSTO. PACA. LOPECITO.

JUST. Pero... ¡qué fresca es la prensa en Rivaturbia! Este chico dispone como en su casa No me disgusta... porque la niña es super.

PAC. Es usted mi primer encuentro. Acabo de llegar. (Reparando en Justo). ¡Ah! Perdone usted. No había *reparao*.

LOP. ¡Eh!... ¿Que decía yo! .. Estos sí que son ojos para un reclamo en primera plana.

PAC. Jesús, qué *esageración*.

JUST. Señora: es la verdad.

LOP. Ya puede usted decir: la chipen. Paca es de confianza. Ahí tienes á un politico eminente.

PAC. ¡Político! ¡Tambien es casualidad!... Siempre me toca venir á este pueblo cuando hay jaleo de política.

JUST. Y... ¿á usted le gusta el jaleo. (Insinuante).

PAC. Y la política. (Lo mismo).

LOP. ¡Es una barbiana! La otra vez publicamos un cliché en que la Paca estaba en cinco posiciones.

JUST. ¡Caramba! Entonces, serían cinco clichés.

PAC. A mi la prensa siempre me ha tratado muy bien.

JUST. ¡Se comprende... (Le gusta el jaleo, le gusta la política... ¡Como resulte la chica un poco oportunista me voy á divertir la mar en este pueblo.)

PAC. Vaya; para servir á ustedes. Todavía estoy sin sacar los equipajes. Voy á la fonda... (Dando la mano á Justo). donde... Bueno; no digo que allí *tie* ustó su casa porque *pa* eso es fonda. ¡Pa ser la casa de todo el mundo.

JUST. ¡Muy bien dicho!... Es usted encantadora.

FELIP. (En el fondo). ¡Nada! No me he atrevido. Será preciso que se entiendan con Manuel. ¡Calle, por allí viene. (Señalando la derecha) Comenzaré á prepararle. (Se adelanta, quedándose sorprendido al ver á Paca). ¡Una señora!

ESCENA X

DICHOS y FELIPE; luego NICASIO. MANUEL. DANIELA. SOFIA

LOP. ¡Hola, Felipe!

FELIP. ¿Quién es? (Estos dos personajes sostienen el breve diálogo algo separades de Paca y Justo, que ocupan el centro y se hallan algo más adelantados al proscenio).

LOP. Paca... Paca la Chipirona.

FELIP. ¡Ella! (Asustado).

LOP. ¡No la tratas? Parece mentira.

FELIP. Esta mujer aquí... ¡Por los clavos de Cristo! ¡Que no la vea Manuel!

LOP. ¿Qué dices?

FELIP. ¡Uf... y Daniela que se acerca! Llévate á esa!

PAC. (A Justo). ¡Guasón! ¡Ya nos veremos! Adios.

JUST. Adios.

FELIP. ¿Eres sordo ó qué?

LOP. ¡Bien, hombre, bien! Vamos Paca. La acompaño á usted. (Mutis con Paca)

SOF. (Esta y Daniela por la izquierda). ¡Señores, que nos matan ustedes de hambre!

DAN. ¿Una mujer? ¿Quién es?

SOF. No la conozco, y es guapa!

DAN. ¡Soberbia compañera, don Justo!

JUST. No me he hecho cargo. La acabo de conocer ahora.

DAN. ¿Ahora?... ¿Antes, no?... Entonces ¿á quien buscaba aquí?

NICA. ¡Albricias! Hemos empezado á triunfar. No hay expediente. No hay inspección. Resulta que no cobro, ni he cobrado, ni cobraré. Este es el verbo más irregular de todos los que yo enseño á los chicos.

JUST. ¿Buenas impresiones? (A Manuel que lo mismo que Nicasio, ha entrado por la derecha).

MAN. ¡Excelentes! La autoridad se pone á la altura de su misión. ¡Nada de presiones oficíosas! ¡Nada de favoritismos irritantes! Estoy tranquilo. ¡Tranquilo y orgulloso! La lucha será franca, será noble. ¡Será... como yo la quiero!

JUA. ¡Cuando los señores gusten! (Por la izquierda).

DAN. ¡A la mesa!

JUS. Y SOF. !A la mesa!

NICA. ¡Santa palabra! (Música dentro).

JUST. ₒQue es eso? ¿Nos obsequias tambien con música? (Manuel hace ademán de no comprender lo que pasa).

MAR. ¡Viva el candidato del pueblo! (Desde dentro). Los gremios, que han *organizao* una serenata. (Apareciendo jadeante en el foro).

MAN. Nada sabía.

NIC. Yo si; pero nada dije. Se trataba de una sorpresa. El vecindario festejando al hijo querido, y al hombre... y al candidato popular, y al... ¡Al comedor, señores que el yantar sabe mejor cuando lo sazona el cariño de los nuestros...

JUST. Bien parlado.

SOF. ¡Viva el futuro padre de la patria!

MAR. ¡Música, chicos, música! (Dirigiéndose á los que se supone están afuera).

NIC. ¡Viva don Manuel (Todos dirígense al comedor (izquierda).

LOP. (Por la derecha, jadeante). ¡Vivaaa! ¡He llegado á tiempo! ¡Vaya una carrerita la que acabo de atizarme! (Cae el telón, oyéndose los acordes de un pasacalle, no muy fuerte.)

TELON



ACTO SEGUNDO

Terraza en la quinta de Manuel. Pabellón á la izquierda. El portal de este pabellón, amplio y con marquesina. Dos ó tres peldaños. con balaustres. En el fondo tambien balaustrada, con ancha y artística verja ó entrada en el centro. En fin, procúrese dar idea, lo mismo en el decorado que en sus detalles de adornos, flores, etc., de una terraza de "villa" lujosa. Dos veladores á ambos lados de la escena. Al levantarse el telón, Juan acaba de servir el café.

ESCENA PRIMERA

NICASIO, JUSTO y MANUEL (En el mismo orden, de derecha á izquierda. Sentados en el velador de la derecha, DANIELA, SOFIA, LOPECITO (en el velador de la izquierda), JUAN.

JUST. No estarás quejoso... Te han dado unos postres de primera.

NICA. ¡Oh! ¡Un verdadero desfile de elementos entusiastas.

DAN. De fuerzas vivas; como dirá mañana Lopecito en su reseña.

LOP. (Y tan vivas).

SOF. Ha sido notable, considerado como manifestación de simpatía al hijo del pais.

LOP. No puede considerarse de otro modo.

SOF. Lo digo, porque como nota artística, ha sido poquita cosa.

NICA. Qué, ¿ha faltado la nota gris?

SOF. ¡Oh!... Las muchedumbres son siempre poco espirituales y demasiado colorantes.

MAN. Es innegable que mi distrito me quiere. Observo con gusto una saludable reacción en el sentimiento político de los pueblos. Empiezan á aficionarse á elegir

de entre ellos mismos á los hombres que han de administrarles.

DAN. Estoy deseando que las mujeres españolas tengamos intervención en política.

JUST. ¡Sería delicioso!...

LOP. Entonces si que daría gusto, hacer cierta clase de informaciones.

MAN. ¿Y para qué deseas tu que la mujer intervenga en estas cosas? (A Daniela).

DAN. ¡Que se yo! ¡Tal vez para que se aburra menos!

MAN. ¡Caramba, Daniela!... ¿Es indirecta?

DAN. ¿Indirecta?... ¿Quien mejor que tu puede saberlo?

SOF. No. Acaso sea, solamente, cierta corriente de simpatía hacia las mujeres inglesas... ¡Está ahora tan de moda todo lo inglés!

LOP. ¿Se refiere usted á las sufraguistas?...

SOF. ¡Cabal! ¿Lee usted prensa extranjera?

LOP. Aquí no tenemos más prensa extranjera que un periódico que todas las semanas recibe la mujer del registrador. El Courriere de la mode. (Pronunciándolo igual que está escrito).

NICA. ¡Courcholis!

LOP. Pero yo he visto algo de eso de las sufraguistas en una página de monos del Nuevo Mundo.

NICA. ¡Como que ese es el que se lleva del Casino los periódicos de monos! (Aparte).

MAN. Yo creo que es una reforma de muy dificil implantación en España.

JUST. ¿Cuál?

MAN. La del voto de las mujeres.

NICA. Pues... ya votan, don Manuel. ¡Ya votan algunas!

MAN ¡Hombre!

NICA. No quiera usted saber los votos que lanzan, al principio de cada trimestre, por ejemplo, las mujeres de los maestros de escuela.

DAN. Aquí, como en todas partes, será muy dificil, más que dificil casi imposible, la «implantación de toda reforma» como tu dices que tenga por objeto desviar de su verdadero cauce la corriente que nutre y vigoriza el alma femenina.

MAN. Hija mia... Pero ¿tu sabes?

DAN. ¡No sigas!... Vas á decir: ¡Tú, que entiendes de esas cosas!...

MAN. ¡Oh!...

DAN. Pues, por eso; porque no entiendo, me dejo llevar del instinto; ese impulso tan poderoso en la mujer, como la reflexión en el hombre. El instinto me hace creer que no es duradero, ni siquiera viable, todo lo que no acaricia el sentimiento.

SOF. ¡Por Dios!... Vas contra la corriente moderna.

DAN. ¡Si! Si la tendencia moderna es convertir la casa, el hogar, en una especie de peña de Ateneo. Si la familia se ha de componer de un grupo de caballeros y de señoras *preopinantes*, voy contra la tendencia, tan gallardamente defendida por esas que habeis dado en bautizar con el pintoresco nombre de sufraguistas. Y ¿qué han conseguido hasta ahora las sufraguistas? Dar ocasión al chiste subidito de color, y ser conducidas á los cuartelillos de la policía de Londres, para pagar una multa ó cumplir un arresto. Confesemos que el final de la hazaña ha sido bien prosáico... Y todo ¿por qué? Porque la mujer, conjunto de sensibilidad, de nerviosismo, de exquisiteces del sentimiento, se aproxima mucho al ridículo cuando trata de extenderse más allà de su propia esfera; cuando empieza á olvidar que su misión está principalmente al lado de los suyos en su nido, al lado de todos para hacer más llevaderas las asperezas de la vida social.

SOF. Eres injusta. Pretendes excluirnos de las artes, de las ciencias.

DAN. Tu exageras, ó yo no acierto á explicarme. Comprendo la mujer artista... hasta la mujer sabia; lo que no concibo es la madre de familia poniendo comentarios á un discurso de Romanones ó combatiendo la candidatura de Soriano.

JUST. ¡Vamos!... La mujer política.

DAN. Usted lo ha dicho.

MAN. ¡Te he cogido, amada esposa! Tu reservas estas luchas, exclusivamente á los hombres!

DAN. Por lo menos mientras no haya un cambio radical de costumbres.

MAN. Entonces, Daniela, no debes echarme en cara mis aficiones.

DAN. Yo solo te echo en cara... que estó te hace olvidar lo otro. Te encuentras en el caso de las mujeres que he citado.

JUST. ¡No, no! Seamos consecuentes, Daniela.

DAN. Nadie como usted para recomendar consecuencia... á los demás.

JUST. ¡Poco á poco! Yo me refiero á los principios, no á los procedimientos, ¿Qué opina usted, dómine?

NICA. ¡Opino lo mismo! ¡Que es mi vida más que una eterna lucha... por el principio! En singular. Yo me conformo con uno.

ESCENA II

DICHOS Y MARTIN

MAR. ¿Aquí todos? ¡Vaya una calma! ¿Olvidan ustedes que es la hora del mitin?

LOP. ¡Uf! Es verdad. Y yo que he dicho en la imprenta que me reserven una plana.

JUST. ¡Vaya... te dejo! Voy á ver cómo te hacen el artículo. (A Manuel.)

MAN. Si, si; yo iré luego, hablo el último.

MAR. El teatro está que no coje un alfiler.

NICA. ¡Claro; es gratis!

DAN. (A Sofia). Nosotras podemos ir hasta el rio. Es un bonito paseo... y corto.

SOF. Acompáñenos usted, Lopez.

LOP. Lo siento mucho, ¡pero el deber! Yo, además de la tarea de mi periódico, tengo la corresponsalía de «El Infundio Ilustrado», que me ha pedido un telegrama de veinte palabras con la síntesis de los ocho discursos de esta tarde.

SOF. Ya es sintetizar.

LOP. Don Nicasio las acompañará. Como cicerone no tiene precio.

NICA. ¡Ni como maestro!

MAN. Si, si; adelántense ustedes; yo no tardaré

JUST. Vamos allá, reportista! (Cogiéndose del brazo de Lopez). Conste que te aplaudiremos. (A Manuel. Vase por la izquierda, al tiempo que Daniela, Sofia y Nicasio se van por la derecha.)

ESCENA III

MANUEL, MARTIN

MAN. ¡Ea; aprovechemos el tiempo! ¿Cuáles son las últimas impresiones?

MAR. Verá usted... ¡*Tóo* va bien... tocante á las últimas impresiones... pero...

MAN. ¿Pero... qué?

MAR. Demonio; que no sé cómo decirlo.

MAN. De una vez, hombre, de una vez.

MAR. ¡Bueno! Pues lo que me apura son las últimas pesetas!

MAN. ¿Cómo?

MAR. Las que quedan de los diez mil reales que me dió don Felipe por encargo de usted.

MAN. Eso no tiene importancia; son gastos casi personales. Impresos, viajes, correo...

MAR. Si, si. . Esto ya está *liquidao,* pero ahora viene lo gordo.

MAN. ¿Lo gordo?

MAR. ¡Aquí está! (Sacando un papel). Son ciento noventa y dos colegios. A diez duros cada uno *pa* la comida y el jornal de los nuestros; pongamos dos mil duros, mal contaos.

MAN. ¿Comida, jornal? (Extrañado).

MAR. ¡Solo *pa* la mesa... Usted no sabe lo que comen las mesas...!

MAN. Bien; pero esa gente .. ¿No son amigos desinteresados; almas desengañadas de la eterna política de bandería.

MAR. ¡Quiá! Gente que trabaja, y que no abandona su faena en casa ó su quehacer en el campo, sin su cuenta y razón. ¡El domingo, en la mesa; el jueves, en el escrutinio! ¡Qué son muchos dos dias, don Manuel!

MAN. ¿Y no es trabajo tambien, y trabajo en provecho de ellos mismos, sentirse dueños de su voluntad, luchar por el hombre nacido entre ellos y que va á trabajar para ellos?...

MAR. No lo entienden así; créame Vd. Y, además, pocas son las elecciones en que no se pierden unos cuantos garrotazos ó no se saca uno un proceso... Y aquí no hay quien apechugue con palizas *de* gratis!

MAN. Me asombra usted.

MAR. Bien se vé que es usted primerizo en estas cosas.

MAN. No es un puñado de oro lo que me hace hablar. ¡Doble daría por no sufrir un desencanto cruel! ¿Hay algo más?

MAR. Si hay; pero eso vendrá después.

MAN. ¿Después?

MAR. ¡El dia del jaleo!... En las tabernas y en las *posás* de todos los pueblos del distrito, aquel dia nadie paga el gasto.

MAN. ¿Y también eso?...

MAR. Le pasan luego la cuenta al que ha salido *trunfante*.

MAN. ¿Y usted... se ha comprometido?

MAR. ¡No, que nó! A mi nadie me gana á trabajar *pa* los amigos.

MAN. ¡Gracias! Por no desautorizar á usted cierro los ojos, y, aunque con repugnancia, me someteré á todos esos entusiasmos... desinteresados; pero, entiéndalo usted bien; no quiero que se dé un solo paso más en provecho de mi causa si hemos de seguir utilizando semejantes medios. (Un poco antes ha entrado Juan retirando el servicio de los veladores. En el de la derecha dejará, no obstante una botella de benedictino y una copita). ¡Mi sombrero! (A Juan, que hace mutis y al poco rato vuelve á salir con el sombrero, que entrega á Manuel).

MAR. ¡Pues me he lucido! ¡Cualquiera le dice ahora lo de la Chipi!

ESCENA IV

MANUEL, MARTIN, FELIPE Y ANDRES

FELIP. ¿Te marchas ya?

MAN. ¡Si! Es la hora.

MAR. En buena ocasión viene este.

FELIP. (A Andrés). Despache usted... Sea breve. (A Manuel). Don Andrés del Soto tiene que decirte cuatro palabras.

MAN. Si no son más que cuatro...

MART. Derecho... y al bulto (A Manuel).

FELIP. No se ande usted con rodeos (A Andrés).

AND. ¡Bueno... Bueno! (Dirigiéndose á Manuel). Servidor es el amo del Casino.

MAN. Me consta.

AND. ¡Gente buena!... Industriales, propietarios.

MAN. Bien...

FELIP. ¡Al grano!

AND. Y... ¡vaya... que es segura el acta ¡como mañana podamos echar ases!...

MAN. ¿Qué? ¿Como ha dicho usted.?

AND. El gobernador nos tiene fritos á multas. El Casino no puede vivir, y va á tener que cerrar como Vd. no se ponga de por medio diciendo: ¡Hay una continuación!

MAN. ¡Esto es inaudito! ¿Qué pretenden ustedes?

AND. ¡Si usted le escribiera al gobernador, diciendo que!...

MAN. ¡Basta! ¿Por quién me toman ustedes?

MAR. ¡Ya escampa! (Aparte).

FELIP. ¡Lo que yo temía! (Aparte).

MAN. Esa persona, además de un funcionario honrado, es amigo mio.

AND. Por eso...

MAN. Por eso, no puedo, no debo proponerle algo que está reñido con su decoro, y con el mio... El mio tambien; entiéndalo usted. Mi dignidad queda más lastimada aún, porque es á mí á quien reservan ustedes el tristísimo papel de proponer la acción bajuna... Ustedes no me comprenden. No me conocen siquiera... ¡Digo mal! Ustedes me tratan como se trata á un hombre corrompido, y todo ¿por qué? ¡Porque quieren elevarme al cargo desde el cual se gobierna, se legisla y se administra! ¡Es monstruoso!

FELIP. ¡Pero... Manuel!

AND. ¡Palabras... todo boquilla! (Aparte).

MAN. ¡Ah! ¡Pero no todos serán así! .. El mitin me aguarda. Allí habrá gente sincera, espíritus sanos. Allí está el pueblo; la masa... impulsiva, ciega, pero buena en el fondo. La que no entiende de mercados de opiniones ni subasta de corruptelas.

MAR. ¡Vamos allá! (Andres se sonrie excépticamente).

MAN. Déjenme ustedes ir solo. Quédense ustedes aquí ó váyanse á exhibir su sonrisita de viciosos ó de incrédulos. Yo debo parecer á ustedes algo así como un remedio de hechuras quijotescas. ¡Todo en mi huele á Quijote ¿verdad? Mis sueños de lucha noble; mis ansias de amores castos; mi hambre de justicia. Por eso quiero ir solo; porque soy Quijote... y en-

tre ustedes no encuentro siquiera quien pueda servir de Sancho. (Váse).

ESCENA V

ANDRES, FELIPE, MARTIN.

FELIP. ¿Qué dicen ustedes?

AND. ¡Digo... que tampoco se echan ases mañana, y no puede ser, ¡ea!...

MAR. ¡Qué va á poder ser! ¿Y las mil pesetas de la Chipi?

AND. Y las veinte mil de pufos que *tié* el Casino?

FELIP. No perdemos nada con esperar.

AND. Yo no aguanto más, joven.

MAR. Ni yo.

AND. Con tales manías no se va á ninguna parte; porque son manías, nada más. Manías... y comedia. En cuanto se oye hablar de una miaja de martingaleo todo son aspavientos, y ahuecar la voz, y sacar el cristo de la moralidad y la honradez. ¡Y el gobierno terne que terne con la lotería! ¡Y la Bolsa! ¡Y las carreras de caballos!... ¡Si aquí el que no se cuela es porque no tiene dos pesetas!

MAR. ¡Hombre, no hables así, que soy autoridad!

AND. Déjame á mi de jugarretas... Tu eres del Ayuntamiento porque te sacamos los de la sala del crimen.

MAR. ¡Que me estás ofendiendo!...

AND. Más ofendido estoy yo, y aguanto... Pero á mi no me echa la llave el señorito ese, con su postin de hombre santo. He de ver á Lopecito... y vamos á sacar una hoja... Yo la firmaré!

MAR. Será un escándalo.

FELIP. ¡Reflexione usted!...

AND. Yo quiero hablar claro. . ¡ea! Lopez ha *estao* en Madrid, y sabe lo que pasa. Alli *deputaos*, senadores, hasta ministros, tienen sus tertulias, sus peñitas, y nadie se escandaliza si hay quien mata cinco duros á tres golpes... Y aquí mismo, los que más chillamos, alguna vez le habremos *escatimao* diez pesetas á la mujer *pa* echarlas á una sota.

MAR. ¡Y... á propósito! ¿Qué hago con la Paca?

¡Ya ha pedido el dinero!...

AND. Cúbrete con la pinta, no seas tonto.

(Aparecen Paca y Justo por el foro).

ESCENA VI

DICHOS, PACA Y JUSTO

PAC. ¡Aquí está mi hombre!

JUST. ¡Prudencia, amiga Paca!

AND. Ahí la tienes. Te la dan en puerta.

PAC. ¡Gracias á Dios, don Martin! A usted buscaba.

FELIP. ¡Esa nos hacía falta! (Bajo, á Justo)

JUST. La encontré al ir al mitin. Me ha contado cosas fantásticas. Hay que arreglar eso. Por ella no fuí al teatro; he preferido enterarte de lo que ocurre.

PAC. Ya era hora de que le echara á usted la vista encima.

MAR. Pues... la ocasión no es muy buena.

PAC. ¡Lo sospechaba; porque parece que usted no anda muy vivo en cumplir lo que promete!

FELIP. Aquí va á ocurrir algo.

JUST. No temas... ¡Si esto es divertidísimo!

PAC. Y las artistas, porque yo soy artista, vivimos de la formalidad.

MAR. ¡Que no hay motivo *pa* ponerse asi!...

JUST. ¿Lo ves? ¡Graciosísimo! Pues no dice que vive de la formalidad.

PAC. No hay que darse prisa, don Martin. No se apure usted porque, ya no me hace falta...

AND. Esta se trae su combina.

PAC. El mérito siempre se ve recompensado, y donde hay uno que no lo aprecia, no falta otro que sabe distinguir.

FELIP. ¿Pero qué dice esta?

JUST. ¡Atiende, atiende! Que esto le interesa á Manuel, tu representado.

MAR. Acabemos.

PAC. ¡Acabemos! El señor Onofre, el del café de enfrente; ese que está á matar con ustedes, me ha escrito esta cartita.

FELIP. ¡A ver... á ver! (Coje la carta). ¡Doble precio por cantar en mi casa! (Leyendo).

MAR. ¡Demonio!

AND. ¿No decía yo?...

ESCENA VII

DICHOS, NICASIO

NICA. ¡Junta de rabadanes, oveja muerta! (Sin avanzar).

PAC. Y con coplitas nuevas. ¡Lea usted lea usted!... (Alto, pero dirigiéndose á Felipe).

MAR. ¿Qué dices tú á esto? (A Andrés).

AND. Que hay que seguir al Onofre, que acierta!

FELIP. (Por lo que el papel contiene). ¡Esto es una infamia!... ¿Y usted va á cantar lo que aquí pone?

PAC. ¿Por qué no? Aquí no se citan nombres.

FELIP. Pero la alusión es clara.

PAC. Déjese usted de ilusiones.

JUST. ¡Alusiones, alusiones!... ¡Graciosísimo!

PAC. Por dos mil pesetas canto yo la «Vida es sueño».

NIC. ¿Por qué no habré nacido cupletista?

FELIP. ¡Esto es inicuo, incalificable; hay que evitarlo á toda costa.

JUST. Bien, pero no te alteres. ¡Si esto se ve todos los dias!... La tercera vez que me presenté candidato, mis contrarios empezaron á llamarme Dimas y Gestas ¡y yo tan fresco!

PAC. ¿Y eso qué quiere decir?

NICA. Vd. no sabe entre qué clase de gente murió Jesucristo, joven. (Adelantándose).

MAR. ¡Don Justo sí que sería de los nuestros!

AND. Bueno, ¡la hora señores! Yo no discuto más. ¿Se arregla ó no se arregla la cosa?

PAC. Eso digo yo... ¿qué contesta usted? (A Martin).

MAR. Eso digo yo... ¿Qué hacemos, D. Felipe?

JUST. ¡Oportunismo, oportunismo... ó se va todo á rodar!

FELIP. Propongo un plan...

NIC. Aquí no proponga usted nada, porque han de venir señoras.

FELIP. ¿Daniela?

NIC. La misma. No terminó el paseo. Hace demasiado calor.

FELIP. En último caso, yo escribo. (Aparte á Justo).

JUST. Si, hombre, sí... ¡Y firmas: Manuel!...

FELIP. ¡Señores, vamos allá! En el Casino hablaremos mejor.

AND. ¡Vamos hombre! Ya es hora de cortar limpio. (Andrés y Martin dirigense hacia el foro).

FELIP. (Rápido á Nicasio). Hágase usted cargo de esto por si viene Manuel... (Dándole la carta de Paca). ¡Ah!.. Y esto otro... El comprenderá su determinación. (Váse tras Martin y Andrés, después de haber dado á Nicasio un segundo papel, que saca de bolsillo).

JUST. A usted tambien he de decirle yo algo por el camino. (A Paca).

PAC. Pues, andando. ¡Adios, maestro!

NICA. Adios. (Dándole la mano). ¿Conque por dos mil pesetas la «Vida es sueño»?...

PAC. O cualquier zarzuela grande por el estilo... ¿Qué se ha creido usted?

NIC. ¡Feliz usted que cultiva el género grande... ¡Yo estoy condenado al chico!

PAC. ¡Así le luce á usted el pelo! Pero hombre, si en esta tierra vale más tocar la guitarra en un *tablao* que pasarse la vida dando lecciones. ¡A mi, cuando más me aplauden es en verano, la época de vacaciones.

JUST. ¿Parlamentarias?

PAC. ¡Y de las otras!

NICA. Choque usted... ¡Chipi!

PAC. ¡Adiós .. maestro... ¡ay, si fuera usted maestro de veras!

NICA. Lo soy... lo soy.

PAC. Para los buenos españoles los mejores maestros son el Bomba y el Machaco. Y lo demás ¡música! ¡Cante jondo y *lao* izquierdo! ¡Sabiduría! ¿Para qué? Si ya lo dice la copla.

¿*Pa* qué quiero yo, serrana,
saber escribir... *pa* qué?
si diga lo que te díga
no me quieres entender?

JUST. ¡Olé! ¡Estoy en mi elemento!...

NICA. ¡Y á eso le llaman coplas!

PAC. ¡Y vamos allá, don Justo, que al maestro le han metido demasiadas cosas en la cabeza para que pueda saber todo lo que se dice con los pies, despues de una coplita zaragatera, cuando redoblan y taconean con gracia, moviendo un cuerpecito que se las trae.

JUST. Vamos, vamos. ¡Graciosísimo! A mí me encantan estas cosas!

ESCENA VIII

NICASIO, luego DANIELA

NICA. Bonito se está poniendo esto. ¡Y Manuel bebiendo los vientos por la generosidad el desinterés! ¡Que vaya bebiendo!... (Fijándose en el servicio del velador.) Ya se desengañará. ¡Hola... venerable Benedictino... (Siéntase y sírvese una copa.) No está mal.. Y después de esto hable usted mal de los frailes... (Examinando el papel que últimamente le entregó Felipe.) ¡Caramba! Trescientos entusiastas para el mitin... á duro. ¡Y esa gente... sin tenerme á mi por entusiasta! Concierto, rondalla y serenata... Pues tambien hay un buen piquillo filarmónico. ¡Vamos, esto es altamente educativo... (Bebe). Veamos el otro récipe... ¡Zapateta! ¡Esto es grave! (Levántase dejando en la mesa el papel que le entregó Felipe. Lo que ahora lee es la carta que dejó Paca). Coplitas alusivas; mejor dicho, abusivas.

(Leyendo). Si quieres subir muy alto
ya tienes lo que hace falta;
mucho pico, mucha *guita*
y la mujercita guapa.

¡Esto no lo dirá por mí que tengo una mujer como un Fleuri al final de curso! (Mirando el papel). ¡Demonio! Pues esta otra es tambien de las que arden!... No... no... Yo he de enterar de todo esto á quien pueda evitarlo. Algo he de hacer por la tranquilidad de la única casa donde he comido faisán. (Aparece Daniela por el foro). ¡Uy!... La aludida. (Oculta en un bolsillo la carta).

ESCENA IX

NICASIO, DANIELA

DAN. ¡He de saber qué es esto!... Acabo de cruzarme con esa mujer... y se ha reido cínicamente. ¡Y son mis parientes, mis amigos los que la acompañan!

NICA. Habla sola... *Malorum signum*.

DAN. Don Nicasio... ¿Se atreve usted á ser franco conmigo?

NICA. ¡Vaya un modo de empezar!

DAN. ¿Quién es esa mujer que acaba de marcharse? ¿Qué busca aquí? ¿Por qué la en-

cuentro siempre rodeada de los mios, sin que nadie se decida á hablarme de ella, á presentarla.

NICA. ¿Quién es? ¿Qué busca? ¡Ah, señora!... Mi léxico es harto pudoroso, para lanzar la palabra justa. ¡Con decir á usted que la llaman... la Chipirona!

DAN. ¿La Chipirona? Pero qué significa...

NICA. ¡Oh! ¡Lo que significa! Chipirón... véase calamar... calamar vulgo chipirón; total género... que se trae la salsa...

DAN. Lo que yo pregunto; lo que yo quiero saber es si el viaje de esa... señora, está relacionado con la presencia de mi marido en Rivaturbia. Y usted debe saberlo.

NICA. Yo... ¡Yo voy á meter la extremidad¡ ¡Me voy á indisponer con el faisán! (Aparte.)

DAN. Tampoco usted quiere ser franco conmigo. ¡Teme usted comprometerse!

NICA. (Decidiéndose). ¡Ea! Señora; yo lo único que sé es que esa prójima es un manejo electoral. D. Justo, el oportunista, es el que más al tanto está del manejo ese... Aquí somos más papistas que el papa. En otras naciones se discute aún si han de intervenir ó no las mujeres en el sufragio, aquí empezamos á conquistar sufragios á fuerza de cadera y taconeo.

DAN. ¡Oh!.. (Avergonzada) ¡A tal extremo hemos llegado! ¿Y Manuel consiente? ¡El... todo puritanismo, todo nobleza. No puedo creerlo. (Sorprende en el velador de la derecha la carta de Felipe que ha dejado olvidada Nicasio). ¡Ah!... Es letra de Felipe!...

NICA. ¡Adios... los entusiastas de á duro!

DAN. (Refiriéndose al papel). ¡Qué vergüenza! ¿A esto ha venido á parar tanta rigidez de caracter? Oyense lejanos gritos de aclamación y aplausos. Llega Manuel por el foro al exterior de la verja rodeado de algunos amigos que le estrechan efusivamente la mano ó le abrazan (Por la derecha).

NICA. ¡Caramba! Ha terminado ya el mitin.

ESCENA X

DICHOS MANUEL, LOPECITO

LOP. (Desde el exterior de la verja, abrazando á Manuel. !Colosal, gigantesco¡ Voy á corregir las

pruebas del extraordinario. ¡Vaya un numerito! (Váse rápido por la izquierda).

DAN. (¡El viene!) Don Nicasio; déjeme usted á solas con Manuel...

NICA. (Huéleme que no todo van á ser vivas.) (Acércase á Daniela que ha tirado el papel quedando sentada y en actitud de meditar tristemente acerca de lo leido). ¡Señora; no he tenido tiempo de dorar la píldora. La socia esa se nos pasa al enemigo, si no media una razón... persuasiva. (Ademán de dinero). Es de cuidado; amenaza... Su arma es el escándalo; el blanco de sus golpes... Ahi va... (Deja en la mesa al alcance de Daniela la carta de Paca y dirigese al foro, á tiempo que Manuel acaba de despedir á los dos últimos rivaturbienses).

DAN. ¡Ah... Quedaba aun esto!... (Cúbrese la cara con las manos, pudiendo apenas contener los sollozos).

MAN. Y usted... don Nicasio... ¿no me felicita?

NICA. Acaso luego... más tarde.

MAN. ¡Bien!... Le espero á usted á cenar.

NICA. ¡Eso es!... Entonces... Hasta luego... (Váse).

ESCENA XI

DANIELA, MANUEL.

MAN. (Avanzando alegre hacia su mujer). ¡Daniela! (Cambiando de tono al observar que continúa de espaldas). ¡Daniela! (Dándose cuenta del llanto de Daniela) ¿Qué es esto?

DAN. (Levantándose). ¡Nada! Un momento de debilidad, del que estoy arrepentida. (Severa).

MAN. No esperaba encontrarte así, cuando tan satisfecho vuelvo.

DAN. ¡Satisfecho!... ¿De qué?

MAN. ¡Qué pregunta! ¡No has visto!

DAN. ¡Si, si!... He visto que te crees ya seguro de realizar tus sueños!... Desde hace un año tu obsesión es la altura!

MAN. ¡Te equivocas... y me extraña! Mi anhelo es ser util á los mios... Corresponder dignamente á su amor generoso...

DAN. ¡Al amor generoso!... ¿Tan obcecado estás?

MAN. ¿Qué dices? No te entiendo... Eres otra.

DAN. No lo digo por mí; mi amor no te falta, aunque desde que te has lanzado á soñar despierto, haces bien poco, no ya para

aumentar ese cariño, ni siquiera para mantenerle.

MAN. ¡Daniela!

DAN. Si... Presiento tu respuesta... ¡Nada me falta! Es más; acaso me envidian mis amigas; las que no aciertan á ver la soledad de mi espíritu. Los hombres creeis que las apariencias lo arreglan todo. ¡Si lo importante no es vestir bien el cuerpo, deslumbrar la vista... hacernos envidiadas!... Lo hermoso es nutrir el alma, llegar al corazón, hacernos felices. A mí no me tienen ya por la heroina de tus amores, sino por la muñeca de tus aventuras.

MAN. ¿Pero el amor en la mujer es un sentimiento tan egoista que excluye todo otro afecto por compatible que sea con el primero? La obcecada eres tú, Daniela. ¿No has visto la alegría, la gratitud de esa gente, que espera de mí, de su hermano, lo que otros han ofrecido hacer sin realizarlo jamás? No busco notoriedad; no busco medro personal; no busco lo que otros han encontrado, burlándose de esos mismos que hace poco me aclamaban. ¿No lo has visto?

DAN. ¡Pero si es lo que he visto lo que me hace hablar así; lo que me hace repetir que eres tú el ofuscado! ¡Tú, vosotros, los que pretendeis hacer felices á las muchedumbres y no sabeis tener dichosa á una sola persona; á una sola!

MAN. ¡Daniela; me estás ofendiendo! ¿Qué te propones?

DAN. ¡Acabar de conocerte! Que me digas quién eres... desde ahora... ¿Te crees un ser superior, un hombre extraordinario? ¿Tu vanidad llega al punto de suponerte tù mismo capaz de hacer lo que nadie ha realizado? ¡Pues, dilo, y yo aun creyendo que te equivocas, respetaré piadosamente tus quimeras, y me ocultaré en lo más tranquilo de tu hogar, esperando tu regreso, atisbando tus horas penosas, para alentarte, para infundirte nuevos brios, para renovar con mi cariño las ilusiones que la lucha diaria pueda arrebatarte. Mas para hacer todo eso estorba la farsa... y tú te vas convirtiendo ya en un...

MAN. ¡Daniela! (Descompuesto, entre amenazador é indignado).

DAN. ¡Lee... Lee!... (Señalando al papel que dejó abandonado en el velador. Manuel lee, nervioso). ¡Y eso no es todo con ser mucho!

MAN. ¡Oh!... ¡La farsa!... ¡Todo comprado, todo vendido. Entre esa gente habría diez, cincuenta, cien almas buenas. El resto, la masa... Gente alquilona... ¡La eterna comparsería de todas las ideas!

DAN. Y despues de la comedia pública... el drama íntimo... Lee más Toma. (Mostrando la carta de Paca que ha conservado hasta ahora. Manuel arrebata el papel de sus manos). ¡Ya ves que estoy bien documentada... como decis los políticos! (Con suprema ironia).

MAN. ¡Los políticos! ¡La copla infamante, el chiste procaz!.. (A Daniela con expresión mezcla de asombro y de angustia). ¡Y tú me has juzgado así!

DAN. (Con mucha ternura, como queriendo contrarrestar todo lo que á Manuel ha hecho sufrir durante la escena). Manuel mio... tu eres mi orgullo; mi única vanidad de mujer enamorada; pero del pensamiento de la amante más cariñosa, suele borrarse el nombre del ser querido, cuando sobre él comienza á proyectarse la sombra del ridículo. ¡Y aun así me siento con fuerzas para quererte, pero espero... espero que reconozcas mi sacrificio!...

MAN. ¡Oh, Daniela! Reconocerlo sería poco. (Dirígese á la puerta del pabellón llamando). ¡Juan! Mi deber es borrar con un instante de luz todo un año de sombras. (Aparece Juan puerta pabellón). ¡El automóvil, pronto! (A Daniela). ¿Me reconoces ahora?

DAN. ¡Te recobro... que es mejor!

ESCENA ULTIMA

SOFIA, JUSTO, FELIPE, NICASIO, LOPECITO, MARTIN, Rivaturbianos y acompañamiento que aparecerá según se indique

SOF. Daniela, Manuel... ¡Ah! Estais ya preparados.

DAN. Mejor de lo que supones.

NICA. Albricias. ¡Tenemos serenata!

LOP. (Con un rollo de papeles). ¡Las pruebas del extraordinario! Vá á ser un exitazo,

SOF. ¿Estarás contenta?

DAN. Mucho. ¡No lo sabes tú bien!

FELIP. ¡Todo arreglado, chico! (A Manuel).

JUST. La Chipirona es nuestra.

FELIP. Total. ¡Dos mil pesetas más ó menos!...

JUST. No te quejarás.

MAN. Nunca me he quejado, y hoy menos.

MAR. ¡Música! ¡Música! ¿Pueden tocar?

MAN. ¡Si... que toquen.

FELIP. ¡Chico, esto sube un horror! La música es aquí muy cara. (Poco á poco ha ido acudiendo gente al foro).

NICA. ¡Viva el candidato popular!

TODOS ¡Viva!

MAN. ¡Gracias!... (A Felipe pero para que lo oigan todos). No te importe la cuenta págalo todo... y paga bien. ¡Eleva, eleva la cifra... que yo tambien me elevo al apartarme de vosotros!

FELIP. ¿Qué dices?

MAN. (A todos). Que renuncio á tanto honor. No puedo; es demasiado para mi.

NICA. ¡Adiós... faisanes!

LOP. ¡Noticia nueva!... Nos mata el extraordinario.

MAN. Pero... ¡Seguid... seguid la fiesta; lanzad al viento vuestros entusiasmos que no faltará quien recoja lo que yo he sembrado... (Señalando á Felipe), y ese tal vez será el mejor de todos, porque no habrá de pensar en rehacerse de lo que yo por él he anticipado!

SOF. ¿Qué cambio es este?

JUST. Y ¿á dónde vais?

MAN. ¡Lejos, á la llanura, á la montaña!... ¡Que sabemos nosotros! A donde haya sol y flores y horizonte. A donde no haya política... En una palabra: ¡A vivir!

JUST. ¡Chico estás de suerte! ¡El oportunismo! (A Felipe).

MAR. ¡Ese, ese es el hombre que nos hace falta! (A Nicasio que hace un gesto de asombro).

NICA. ¡Música!... ¡Música!... (Dirigiéndose rápidamente al foro. Oyense los primeros acordes de la charanga al bajar el telón. Felipe vese rodeado de Justo y Martin que le felicitan. Nicasio y Sofia despídense de Manuel y Daniela. Juan ha aparecido momentos antes en la puerta del pabellón con los abrigos para el automóvil.)

FIN

OBRAS DEL MISMO AUTOR

Trist y joyós.—Monólogo, en verso catalán.
¡Por aquí!—Juguete cómico en un acto, inspirado en la comedia francesa «Las petites voisines».
La locura de Luis.—Zarzuela en un acto, música del maestro Vives (D. J.)
¡Españoles, á Melilla!—Apropósito patriótico en un acto y tres cuadros. (1)
Los libertinos.—Drama en tres actos y en verso.
Después de la batalla.—Monólogo trágico.
Serafí Pitarra.—Loa, en verso catalán, á la memoria del insigne dramaturgo barcelonés Federico Soler. Estrenada en solemnidad literaria, presidida por doña Emilia Pardo Bazán y el Excmo. Sr. D. Valeriano Weyler, capitan general de Cataluña, en representación de S. M.
Cosas de casa.—Revista en un acto y tres cuadros, música del maestro Fando.
Una tragedia al vapor.—Monólogo cómico.
Un dia en Barcelona.—Revista en un acto y cuatro cuadros; música adaptada.
Barcelona de noche.—Revista en un acto y tres cuadros, música del maestro Roda.
Madrileñerías.—Pasillo cómico en un acto. (2)
Portfolio barcelonés.—Revista en un acto y cuatro cuadros; música adaptada. (3)
Lo que es un actor.—Monólogo dramático.
Pepa la malagueña.—Juguete en un acto, prosa y verso.
Las cigarras.—Comedia en tres actos (inédita).
El segundo sitio de Zaragoza.—Zarzuela en un acto y tres cuadros, prosa y verso; música del maestro Beltrán.
NOTA.—No figuran en la lista anterior varias traducciones y arreglos de operetas francesas, y melodramas, hechos por cuenta de propietarios de obras y empresas teatrales.

---

(1) En colaboración con D. Estanislao de Asensi.
(2) Id. id. con D. Joaquín Montero.
(3) Id. id. con D. Luis Millá.

